

revista de **e**EDUCACIÓN

Nº 349 MAYO - AGOSTO 2009

¿Y si la investigación sobre inclusión no fuera inclusiva? Reflexiones desde una investigación biográfico-narrativa

Ángeles Parrilla



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN

¿Y si la investigación sobre inclusión no fuera inclusiva? Reflexiones desde una investigación biográfico-narrativa

What if research on inclusion were not inclusive? Reflections from a biographical-narrative research

Ángeles Parrilla

Universidad de Sevilla. Departamento de Didáctica y Organización Educativa. Sevilla, España.

Resumen

Este artículo toma como punto de referencia una investigación sobre la construcción del proceso de exclusión en jóvenes. El estudio fue desarrollado durante el período 2004-07 dentro del marco de un Proyecto Coordinado¹ realizado en las Universidades de Sevilla y Cantabria. La investigación fue realizada siguiendo una metodología biográfico-narrativa y supuso la participación en la misma de 48 jóvenes en situación o riesgo de exclusión social, con edades comprendidas entre los 18 y 25 años. El trabajo realizado con cada uno de los jóvenes, supuso el uso de diversas técnicas narrativas que se articularon en torno a la estrategia nuclear de una amplia entrevista biográfica diseñada *ex profeso* para el estudio. El análisis de datos desarrollado ha sido doble. En primer lugar se realizó un análisis vertical de las narraciones biográficas generadas en las sesiones de trabajo desarrolladas con cada participante, dando lugar a un primer informe de investigación compuesto por el total de las historias de vida de los jóvenes. En segundo lugar, se desarrolló un análisis horizontal que dio origen a un nuevo informe de investigación que ofrece una perspectiva sincrónica y general del proceso de exclusión según los jóvenes. A partir de la descripción de este proceso, en este artículo se hacen algunas reflexiones sobre la forma en que se desarrolla habitualmente la llamada investigación sobre inclusión y se proponen algunas direcciones que se han de seguir para desarrollar la misma de un modo inclusivo. Entre ellas se plantea la necesidad de considerar la naturaleza transformadora de la

⁽¹⁾ PARRILLA, A. Y SUSINOS, T. (Dirs.) *La construcción del proceso de exclusión social en jóvenes: Guía para la detección y evaluación de procesos de exclusión*. Proyecto Coordinado (Sevilla y Cantabria) I+D+I Ministerio de Educación y Ciencia. Ref. SEJ. 2004-06193-C02-EDUC.

investigación que puede ser en sí misma un instrumento al servicio de la inclusión. Se apela para ello en el artículo a nuestra responsabilidad en la creación de comunidades, relaciones y condiciones de investigación inclusivas.

Palabras clave: procesos de exclusión, investigación inclusiva, investigación sobre exclusión, investigación biográfico-narrativa, exclusión social.

Abstract

This paper is based on an investigation on the construction of the process of exclusion in young people. The study was developed during the 2004-07 period, within the frame of a Coordinated Project carried out in the Universities of Seville and Cantabria. The research was completed following a biographical-narrative methodology, and implied the participation of 48 socially-excluded youths, or in risk of social exclusion, aged between 18 and 25. The work accomplished with each one of the youths required the use of diverse narrative techniques articulated around the nuclear strategy of an ample biographical interview, specifically designed for the study. The analysis of data performed had a double nature. Firstly, a vertical analysis of the biographical narrations generated in the work sessions conducted with each participant was made, giving rise to a first report on the investigation made up of the total of life histories of the youths. Secondly, a horizontal analysis was developed, which led to a new report on the investigation that offers a synchronous and general perspective of the exclusion process according to the youths. From the description of this process, the authors of this paper make some reflections on the form in which investigations called 'inclusive' are usually carried out, and offer some suggestions on how to enhance the inclusive character of such research. Among them, the need to consider the transforming nature of the investigation is presented as a potential instrument to the service of inclusion. This article hence pleads for our responsibility in the creation of inclusive communities, relations and inclusive conditions of investigation.

Key words: exclusion processes, inclusive research, research about exclusion, biographical-narrative research, social exclusion.

Introducción

En un interesante trabajo sobre la investigación en el campo de las dificultades de aprendizaje Walmsey (2004) establece una clara diferencia entre investigación sobre inclusión e investigación inclusiva. La investigación inclusiva, señala esta autora, es

aquella que se caracteriza no tanto por centrar su análisis en los procesos de inclusión propiamente dichos como por ser una investigación en la que los participantes, lejos de ser considerados sujetos pasivos sobre los que se investiga, están implicados en el estudio. Y lo están precisamente por el reconocimiento que se hace de los mismos como fuente activa de conocimiento social. Esa implicación en el proceso de investigación puede tomar no obstante diversas formas y grados que pueden ser reflejados en dos tradiciones metodológicas bien conocidas: la tradición participativa y la emancipatoria (Chapell, 2000). Mientras que la investigación participativa enfatiza el compromiso de los investigadores para trabajar con los participantes en el estudio, la investigación emancipatoria asume un compromiso mayor y plantea la necesidad de que las personas objeto de estudio controlen el proceso de investigación, al entender que solo se legitima el mismo si supone un proceso de liberación para los participantes. Tienen en común ambas tradiciones por tanto, el hecho de que suponen la creación de procesos de investigación inclusivos, tanto por los tipos de participación propuestos, como por las metodologías y estrategias de investigación que desarrollan.

Sin embargo, la mayoría de la investigación centrada en procesos de inclusión no pasaría de ser, bajo esta distinción, que supone asunciones epistemológicas y metodológicas bien distintas a las tradicionales, *investigación sobre inclusión*, pudiendo darse la paradoja de que esa misma investigación sea excluyente. Dos ejemplos típicos de ello son aquellas investigaciones en las que las relaciones de investigación, como ha señalado Oliver (1992), son opresivas, o aquellas otras que, por el entramado metodológico, son desautorizantes y sitúan a las personas sobre las que se investiga en un papel marginal. Frente a este modo de hacer investigación se ha venido planteando y desarrollando desde algunos sectores una investigación que enfatiza los procesos desarrollados en la misma, más incluso que los resultados. «Sé tú mismo el cambio que quieres que se produzca en el mundo» es una acertada reflexión de Stalker (1998) que supone una fuerte llamada de atención sobre el modo en que desarrollamos la investigación sobre procesos de inclusión y nos invita a pensar que no existirá ni una sociedad ni una Educación Inclusiva sin un acercamiento, y una investigación que en sí mismas sean inclusivas.

En este marco epistemológico se inscribe la investigación que da pie a este artículo. El estudio se ha realizado en dos sedes, por dos equipos de investigación, uno de la Universidad de Sevilla y otro de la Universidad de Cantabria². Se trata de una investigación

⁽²⁾ Los equipos han sido dirigidos por Ángeles Parrilla (U. de Sevilla) y Teresa Susinos (U. de Cantabria). Participantes en el equipo de Sevilla: Carmen Gallego, Anabel Moríña, Elena Hernández y Elena Hornillo. Participantes en el equipo de Cantabria: Adelina Calvo, Susana Rojas, Susana Lázaro y Raquel Palomera.

sobre la construcción del proceso de exclusión en jóvenes, jóvenes que precisamente están en situación o riesgo de exclusión, y que son invitados a través de una metodología biográfico-narrativa a contar sus vidas, convirtiéndose en co-investigadores de su propia historia, al poner voz y expresar su propia vivencia de la exclusión. De este modo, en nuestro estudio construimos una interpretación de la exclusión a partir de una metodología que reconoce a las personas en situación de inclusión como fuentes de conocimiento sobre la misma, articulándose por ello todo el entramado de la investigación en torno a sus voces y al reconocimiento de las mismas. Supone así un análisis de la exclusión en primera persona. Estos planteamientos nos alejan y diferencian de otros intentos de explicar la misma a través de sofisticadas reglas y marcos metodológicos que pretenden distanciarse del objeto de estudio objetivando y naturalizando un proceso, el de investigación, que sin duda es un proceso y una realidad social.

El estudio de los procesos de exclusión: un camino hacia la inclusión

La capacidad explicativa del concepto de exclusión, para entender la idea de inclusión y para caminar en su dirección, abre la interesante posibilidad de considerar los estudios sobre exclusión como herramienta inclusiva. Es así porque la inclusión es un concepto que tiene su razón de ser en la existencia de situaciones y procesos de exclusión. Precisamente la paradoja de la sociedad actual, enormemente avanzada tecnológicamente, pero fracturada y dividida socialmente como nunca antes lo ha sido (Castells, 1997; Tezanos, 2001), es uno de los rasgos definitorios de nuestra época y un reflejo claro de la vinculación entre exclusión e inclusión.

Por eso, los procesos que dificultan la inclusión, es decir que potencian o incluso culminan en situaciones de exclusión o riesgo de exclusión, empiezan a ocupar un lugar creciente, aunque aún secundario en las prioridades de la investigación educativa, más interesada todavía en abordar buenas prácticas y condiciones que permitan avanzar hacia la educación inclusiva. Sin embargo el simple análisis de buenas prácticas puede ser ingenuo si se omiten en su estudio las fuerzas, dinámicas y procesos que en todo contexto o institución, apuntan en la dirección contraria. Cada sociedad, cada institución presenta sus propios umbrales de exclusión e inclusión que tienen que ver con la tendencia a preservar el equilibrio interno, a perpetuar determinados estilos o estatus, a través de determinadas decisiones y normas que pueden derivar en procesos de exclusión. El estudio, por ejemplo, de las reglas de entrada, salida o permanencia de alumnos en un centro escolar, es una forma de tomarle el pulso al grado

de exclusión e inclusión de la institución escolar. Desentrañar e identificar esos procesos que conducen en una dirección excluyente tiene, por tanto, el valor añadido de poder constituirse en un camino hacia la inclusión.

Pero, el estudio de la exclusión es un concepto complejo que engloba múltiples dimensiones que se conjugan e interrelacionan de manera compleja y dinámica. Luengo (2005) y Moraña (2007) señalan el carácter de fenómeno social y estructural del proceso de exclusión, en cuyo origen y desarrollo intervienen múltiples factores de orden social, relacional y personal, así como diferentes dinámicas que convierten el proceso en multifactorial y multidimensional. En definitiva, la exclusión social puede ser entendida como un complejo fenómeno estructural, no natural, que se relaciona con procesos sociales que conducen a que determinados individuos y grupos permanezcan marginados total o parcialmente de las organizaciones y comunidades en que se articula la sociedad, lo cual implica una pérdida del sentido de pertenencia, así como la negación de determinadas oportunidades y derechos económicos, sociales, políticos, culturales y/o educativos (Castells, 1997). Esta complejidad se ha visto reflejada en la investigación sobre los procesos de exclusión social. Desde sus inicios hasta la actualidad se ha venido apoyando en distintos enfoques que enfatizan algunas ideas que por su importancia queremos señalar.

La exclusión, como proceso, ha de estudiarse desde enfoques que permitan captar su dinamismo. Lo importante no es describir y consignar situaciones de exclusión. Hace ya diez años que Leney (1999) propuso un enfoque dinámico de análisis que centre su atención en la construcción del proceso de exclusión social y se interese por comprender los circuitos, itinerarios o procedimientos que generan la exclusión. Como se sabe, esos procesos no son absolutos, sino que se puede hablar de una gradación de la exclusión, de itinerarios de riesgo, y de un movimiento no siempre lineal en la construcción de la misma (Karsz, 2004). Por eso, comprender la exclusión plantea la necesidad de analizar el proceso de construcción de la misma, los mecanismos y las formas que conducen a ella, siendo el análisis retrospectivo y longitudinal una ocasión importante para explorar cómo los contextos social, económico, político, institucional, etc. intervienen en la evolución de la exclusión.

La exclusión no depende tanto de las condiciones individuales de los sujetos como de los sistemas de organización social e institucional que imponen barreras o impedimentos que dificultan la participación de las personas y contribuyen a su segregación o exclusión. Levitas et al. (2007) han hablado de cómo la exclusión ha de explicarse desde el encadenamiento de factores múltiples, que confluyen y se entrelazan de manera continuada en la vida de determinadas personas, grupos y territorios,

de un modo muy similar a los planteamientos que desde el llamado modelo social de comprensión de la discapacidad se hacen para explicar la construcción de la misma.

La exclusión supone un proceso de construcción de identidades con importantes conexiones para colectivos y grupos diferentes dado el sustrato cultural y social de la misma. La llamada aproximación integral al proceso de exclusión defiende precisamente la necesidad de que la investigación contribuya a la construcción de un marco teórico que indague las conexiones epistemológicas y metodológicas en la construcción de identidades de colectivos en situación de desigualdad y riesgo de exclusión por razones culturales, de género, sociales y de discapacidad (en la escuela, en la sociedad, en la política educativa, etc.). Esta propuesta constituye un nuevo marco que contrasta con la tendencia tradicional a analizar por separado y desde discursos independientes y desconectados los distintos ámbitos de la denominada desigualdad.

La exclusión es un fenómeno que, siendo construido socialmente, afecta a personas individuales, no solo en el ejercicio mermado o negado de sus derechos, sino que afecta a la construcción de su identidad, a su ser en el mundo. De ahí la importancia de no limitar el estudio de la exclusión a descripciones o cuantificaciones externas de la misma, y la necesidad de abrir el ámbito de estudio a la dimensión personal y subjetiva, a la vivencia e interpretación, que de la propia situación tienen las personas en situación de exclusión. Esto supone reconocer la subjetividad como fuente de conocimiento social y sitúa a los enfoques narrativos en el centro del debate ya que permiten entender los fenómenos sociales, como la exclusión, como textos cuyo valor radica precisamente en la autointerpretación y reconstrucción que las personas relatan y dan a los mismos (Bolívar, 2002).

Una investigación biográfico-narrativa para el estudio de la exclusión en jóvenes: Un enfoque inclusivo

Desde estos planteamientos que acabamos de hacer, diseñamos el estudio de procesos de exclusión al que nos venimos refiriendo. Dado que consideramos la exclusión como un proceso longitudinal, construido socialmente y vivido en primera persona por los colectivos en situación o riesgo de exclusión, el objetivo del trabajo se ha centrado en explorar la forma en que ese proceso se va articulando desde sus inicios, en un grupo amplio de jóvenes (lo que garantiza la perspectiva longitudinal y retrospectiva sobre el proceso) que estaban en situación o riesgo de exclusión por pertenencia a grupos o colectivos bien distintos (lo que garantiza el acercamiento integral a la

cuestión de la exclusión). Entender ese proceso, como también hemos señalado, exige asumir la dimensión subjetiva y personal del mismo, lo que nos ha llevado finalmente a acercarnos al proceso de exclusión desde una metodología biográfico-narrativa por su poder para dialogar, dar voz y escuchar las interpretaciones que sobre la exclusión tienen las personas que están en situación o riesgo de la misma. La metodología biográfico-narrativa es coherente además con el pretendido acercamiento inclusivo al tema de la exclusión al plantear un proceso de investigación en la línea participativa, tanto por el papel activo que otorga a los participantes en el estudio (que se convierten en protagonistas de su propia historia) como por las relaciones de investigación a que da lugar en el transcurso del estudio.

El estudio, que toma como referencia un primer trabajo previo hecho por los dos equipos de investigación que participan en éste (Parrilla y Susinos, 2005), se desarrolló como un proceso de investigación que ha durado cuatro cursos escolares (2004-07) y que ha supuesto un diseño que ha ido avanzado en espiral, al haberse ido configurando cada paso sobre las decisiones y hallazgos de las etapas y fases anteriores. Así, la muestra no fue identificada en un momento único y previo al estudio sino que se iba conformando e incrementando a medida que el trabajo avanzaba, guiándose su ampliación por criterios relacionados no sólo con la representación de los distintos colectivos en el estudio, sino con una mayor y mejor comprensión de los procesos que iban emergiendo de los análisis que se iban realizando.

De este modo, gradualmente, se fueron incorporando al estudio en la primera fase del mismo un total de 48 jóvenes de ambos sexos, de entre 18 y 25 años, pertenecientes a colectivos vulnerables a procesos de desigualdad por motivos de: cultura o etnia minoritaria; discapacidad; y clase socioeconómica. Todos ellos compartían además una historia escolar vinculada a situaciones de fracaso, abandono, o escolarización en itinerarios específicos y paralelos a los circuitos escolares ordinarios. Para su selección se siguió un proceso de identificación y negociación, que nos llevó a entrar en contacto con aquellas asociaciones e instituciones sociales y culturales que habitualmente trabajan con personas en situación o riesgo de exclusión³. Una vez en contacto con ellas se diseñó y procedió a una negociación en dos etapas, primero con los representantes de

⁽³⁾ Por motivos relacionados con la confidencialidad no se enumeran las asociaciones participantes en el estudio, si bien a modo de ejemplo podemos citar, instituciones como: centros de acogida, de refugiados o mujeres en situación de riesgo por violencia de género; diversas ONG, y asociaciones como Cáritas, Cruz Roja, Proyecto Hombre, federaciones de discapacitados e instituciones de carácter marcadamente diferente como Instituciones Penitenciarias. Estos ejemplos sirven para ilustrar el tipo de centros e instituciones a los que en cada sede (Sevilla y Cantabria) nos dirigimos e invitamos a colaborar en el estudio.

las instituciones, para solicitar el acceso a los jóvenes (en algunos casos se firmaron convenios y acuerdos previos), y luego, en un segundo momento, ya con los jóvenes, para garantizar tanto la selección de los mismos sobre la base de los criterios ya mencionados (tramo de edad, pertenencia a grupos vulnerables e historia escolar), y por otro y aún más importante, para asegurar la participación y el consentimiento informado de los jóvenes en el estudio⁴. Este proceso supuso un triple filtro consistente en una primera *Sesión informativa*, de carácter grupal, con los jóvenes que en cada institución respondían a la invitación a participar en el estudio, en la que se explicaban las grandes líneas del mismo; una *entrevista individual*, de tipo informal con cada uno de los jóvenes que tras la sesión informativa seguían manifestando su disponibilidad para iniciar el trabajo narrativo, dirigida a conocer de un modo más particular la situación de cada uno de ellos. Y una última *entrevista de cierre*, realizada tras el total de las entrevistas individuales, para concluir y pactar con cada participante las condiciones particulares de desarrollo del trabajo. De este modo pretendimos otorgar un protagonismo activo a las voces y decisiones de los participantes, desde el inicio mismo del proceso de investigación; garantizando un consentimiento realmente informado de los mismos en el estudio. A la vez, las estrategias puestas en marcha para identificar a los participantes en el estudio nos permitían ir estableciendo el marco de relaciones, dialogante y participativo, que guiaría la recogida de datos.

La *primera fase* del diseño de investigación pretendió el acercamiento descriptivo y explicativo a los procesos de exclusión y supuso el trabajo directo e individual con cada uno de los participantes. Esta fase culminó con la redacción de las historias de vida de los 48 participantes en el estudio. La recogida de datos se llevó a cabo en cada caso, articulándose sobre la base de las técnicas y análisis que se iban acordando gradualmente con cada participante, con el fin de ayudar y facilitar el relato y análisis narrativo de la propia historia. De este modo la recogida de datos, aunque se realizó con un grupo de estrategias y técnicas comunes a todos los participantes, no supuso una aplicación rígida ni cerrada de las mismas, sino una gradación y un uso *ad hoc* en función de cada joven, de las necesidades que manifestase, de su ritmo, disponibilidad, etc. Esas estrategias se diseñaron y seleccionaron por los equipos de investigación por su valor narrativo y por su capacidad para facilitar la participación activa de

⁽⁴⁾ En las primeras aproximaciones a las instituciones se produjo un fenómeno, coincidente en las dos sedes del estudio, consistente en que las asociaciones preseleccionaban para las entrevistas con los investigadores a los «mejores casos» de la institución, a aquellos que habían logrado un mayor éxito en la misma, o que representaban bien los planteamientos oficiales de la entidad. Para evitar sesgos de ese tipo se diseñó para el muestreo la estrategia del triple filtro: entrevista informativa amplia, entrevista individual y negociación de participación individual.

los jóvenes. En todo caso, las distintas estrategias eran complementarias entre sí y servían para reforzar y profundizar la información nuclear obtenida a través de la guía de una amplia *Entrevista biográfica* diseñada para invitar a rememorar la trayectoria vital de cada persona. Estas estrategias han sido una *Autopresentación* (facilita una descripción de cómo cada persona, de manera libre y espontánea, se presenta a sí misma, y define su identidad); un *Biograma* (una representación gráfica del perfil biográfico en el que cada participante destaca libremente los tiempos y espacios que han configurado su desarrollo personal y su trayectoria vital); la *Línea de Vida* (un cronograma personalizado sobre los hitos e incidentes que jalonan la vida de una persona, y la interpretación de los mismos); una *Entrevista focalizada* (una o varias guías de entrevista diseñadas para cada caso con la intención de analizar en profundidad algunas líneas o cuestiones derivadas de los análisis y sesiones previas) y el *Análisis de la foto* (una sesión en la que cada participante, elige una foto de su vida y rememora a través de ella los acontecimientos, sentimientos y emociones vinculados a la misma). A todo ello y de forma ocasional se unieron diversos documentos personales como cartas, informes de entidades, otras fotos o imágenes, etc., que formaron parte en algunos casos de la información aportada por los participantes voluntariamente al estudio.

El análisis de las distintas transcripciones de las narraciones y documentos generados con las técnicas señaladas ha sido un análisis de datos cualitativos realizado teniendo como referencia el modelo interactivo de análisis de datos cualitativos de Miles y Huberman (1994). Ese análisis de datos para facilitar el manejo de la información procedente de cada caso, y su posterior comparación se ayudó del soporte del programa informático MaxQda2. Se utilizó en el análisis un sistema de categorías mixto generado por ambos equipos de investigación partiendo de un proceso inductivo, que incluyó una codificación múltiple (descriptiva, evolutiva e interpretativa) que era seguida en cada caso de una serie de sesiones de discusión y análisis grupal que pretendían evitar lecturas excesivamente paradigmáticas de la información (Bolívar, 2002) y servían para trazar las grandes líneas o ejes de la historia de vida de cada joven. Las mismas debían ser presentadas a éstos antes de la redacción de la Historia de vida, a fin de «compartir» también con ellos el proceso de escritura y evitar el riesgo de análisis meramente academicistas de sus vidas.

Con las narraciones biográficas desarrolladas a partir de estas sesiones, se elaboraron las historias de vida de cada uno de los 48 participantes. En ellas se pretendía en cada caso describir e interpretar desde la perspectiva de cada participante, el carácter singular de la propia vida en los distintos ámbitos de desarrollo de la misma. En las *Historias de vida* se prestó una atención especial a la construcción del proceso de

exclusión, a las interrelaciones e influencia que los distintos eventos, ámbitos y situaciones tienen en la vida de la persona, y a su influencia y trascendencia en la trayectoria vital. Algunas de estas historias de vida pueden verse en los trabajos de Parrilla (2005), Susinos y Calvo (2006) y Gallego y Moriña (2007).

La segunda fase del estudio supuso un nuevo acercamiento a los datos intentándose esta vez un análisis horizontal o transversal de los mismos. Este análisis, a diferencia de los anteriores, no ha pretendido comprender a personas en particular, sino reunir y rescatar informaciones y descripciones que ayudasen a dibujar una visión general del proceso de exclusión narrado por los jóvenes. Es un análisis que surgió del cruce de las historias de vida y más en concreto del análisis comparativo de algunos hilos o ejes delimitados a tal fin como ámbitos o contextos en que se manifestaban, gestaban o desarrollaban procesos de exclusión. Estos ámbitos han sido el familiar, social, formativo y laboral, que, si bien se entrelazan en las biografías individuales, fueron ahora comparados desde una perspectiva sincrónica en el análisis horizontal. Dieron lugar a cuatro informes de investigación sobre los que se han publicado también algunos resultados parciales que pueden consultarse en los trabajos de Calvo y Susinos (2006); Susinos y Parrilla (2008); Parrilla, Moriña y Gallego (2008); Susinos, Calvo y Rojas (2009) y Moriña (en prensa).

Algunas reflexiones sobre cómo avanzar en la dirección de una investigación inclusiva

Como se ha señalado, no pretende este artículo dar cuenta de los resultados globales del estudio, de los que se ha ido facilitando información en trabajos y apartados previos, sino plantear algunas cuestiones sobre la investigación inclusiva que sí se derivan de los resultados y el proceso de investigación sobre exclusión desarrollado. Hemos optado por incluir en estas reflexiones algunas de las distintas voces que nos han ayudado a construirlas, pretendiendo darles el carácter coral e inclusivo que se ha buscado en el trabajo realizado.

La investigación inclusiva supone una construcción inclusiva del conocimiento

Las voces de algunos de los jóvenes de nuestro estudio nos han hecho pensar sobre los sesgos que se producen en la comprensión del fenómeno social de la exclusión

cuando nos servimos exclusivamente de los modos tradicionales de construir conocimiento. Sirva de ejemplo la reflexión de Mónica, una joven de 22 años que ante la invitación a participar en el estudio, deja clara su extrañeza por el interés que las experiencias personales, vividas, y prácticas puedan tener para la construcción del conocimiento: «Nunca antes nadie se había interesado por mí, por lo que he vivido. ¿Seguro que vale, que te sirve para algo?» Esta simple afirmación refleja de manera concisa y clara cómo la investigación sobre exclusión ha sido tradicionalmente excluyente en su propia construcción. Por eso cobra tanta importancia el asumir, como pretende la investigación inclusiva, que es nuestra responsabilidad y nuestra la obligación social, avanzar en el análisis de los procesos de exclusión e inclusión desde la posición hegemónica, centrada en el análisis de lo que los profesionales (profesores, trabajadores sociales, cuidadores, políticos...) y las disciplinas profesionales dominantes (como la psicología, la sociología, la medicina, etc.) establecen como «verdades» y cuestiones de interés, hasta una posición democrática y participativa en la que se otorgue representatividad a aquellas personas que pueden ofrecer información privilegiada, singular y única sobre dichos procesos. Cuando las narraciones localizadas y personalizadas son conectadas con las provenientes de diferentes estudios y autores, pueden construirse nuevos sentidos, contrastarse hallazgos o simplemente cuestionar estudios sobre procesos de inclusión y exclusión y la forma habitual de desarrollarlos. Parece pues indudable que para evitar la tiranía de los discursos profesionales y comprender la realidad social de los procesos de exclusión e inclusión, las voces, los recuerdos y vivencias de las personas en situación de exclusión, deben unirse y dialogar con las de los investigadores, los académicos, los políticos y en general, con las de todos aquellos agentes sociales y marcos teóricos que dicen representarles.

Los caminos narrativos como caminos inclusivos

«La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda para contarla». La voz de García Márquez expresa como ninguna otra la idea ya planteada y refrendada en nuestro estudio que hace referencia a la clara necesidad de incluir la subjetividad en todo proceso de investigación que pretenda la comprensión de una realidad social. Procesos sociales tan complejos como los de inclusión y exclusión necesitan incorporar a su estudio el carácter personal y subjetivo de los mismos. La vivencia del proceso de exclusión, por ejemplo, es singular y única en cada caso, y no puede captarse su significado sin la comprensión de la experiencia vivida y narrada en primera persona. Pero, apunta además esta cita de Márquez, de un modo especialmente idóneo hacia el papel de la

narrativa en la reconstrucción de la propia experiencia. Efectivamente, como se señala desde la literatura sobre el tema, no existen estructuras de significado independientemente de su interpretación, de su narración. Y sin embargo, las narrativas de los jóvenes, desvelan cuestiones que desde marcos metodológicos y epistemológicos convencionales podrían quedar silenciadas. A modo de ejemplo, en nuestro estudio sus narraciones han hecho aportaciones fundamentales en tres ámbitos. Unas veces han planteado *temas poco visibles* desde la academia, temas de los que ellos son «testigos» fieles como Ainscow señalaba recientemente (2008) en relación a las voces de los alumnos sobre la escuela⁵. Otras, los jóvenes de nuestro estudio a través de las experiencias vividas y narradas, *han cuestionado valores o principios* tradicionalmente asumidos, como las instituciones y servicios específicos, cerrados, solo para determinados colectivos, por estar ubicados en la exclusión social y la marginalidad y por atribuirse la representación de sus voces, deseos o necesidades. En otras ocasiones, en tercer lugar, han reflejado a través de sus narrativas la dificultad para hacer frente desde modelos individuales, a *las presiones sociales e institucionales* a que son sometidos. Desde esta perspectiva, una implicación derivada de esta investigación, que habremos de considerar seriamente si queremos que nuestra investigación sea inclusiva, es el cuestionamiento de los modos más habituales de investigar los procesos de exclusión e inclusión, por la distancia que suele establecerse entre investigador y objeto o cuestión investigada, por los instrumentos y marcos metodológicos utilizados y por los formalismos científicos que impiden un acercamiento heurístico y narrativo a un tema que así lo exige.

La investigación inclusiva propone una mirada «social» sobre los procesos de exclusión e inclusión

Las dificultades de los propios jóvenes de nuestro estudio para asumir la construcción social de la exclusión nos alertan sobre una preocupante situación que puede ser interpretada como un síntoma del enorme poder de determinados discursos profesionales y sociales, que llegan a ser interiorizados y asumidos por los jóvenes atribuyendo su situación de vulnerabilidad o exclusión a sus propias características individuales. La discapacidad, por ejemplo, puede ser causa justificada de exclusión: «Supongo que no querían jugar conmigo porque me verían mongolita», nos dice una de nuestras jóvenes, o simplemente «yo no valgo para estudiar» planteaban otros muchos participantes situando

⁽⁵⁾ Véase de modo específico sobre esta cuestión el trabajo de Susinos en este mismo monográfico.

en sus aptitudes el origen del fracaso escolar, por ejemplo. Sin embargo, tras expresiones como esas se encierran historias de fracasos y desencuentros escolares vinculados a la cultura dominante y las barreras que la misma impone. Cambiar el foco, la perspectiva desde la que interpretamos las necesidades y las situaciones de exclusión, desde el individuo a la sociedad y sus instituciones, proporciona una lente desde la que podremos examinar de manera más justa los procesos de exclusión. En esta línea cabe mencionar la utilidad y el sentido del clásico trabajo de Mills (1970), recuperado desde el movimiento social de interpretación de la discapacidad, que nos invita a usar la imaginación sociológica para demostrar las conexiones entre lo personal y lo público, y proporciona explicaciones sociales sobre cómo se construyen y mantienen las atribuciones y creencias individuales sobre la exclusión.

La investigación inclusiva se interesa y está comprometida con la transformación de la realidad

Preguntarnos por la forma en que se originan y desarrollan los procesos de exclusión nos ha situado ante la cuestión del compromiso y papel de la investigación ante los mismos. ¿Es suficiente con describirlos, con entender cómo se producen, o tiene la investigación para ser inclusiva que asumir un compromiso activo ante los procesos de exclusión e inclusión? En nuestro estudio por ejemplo, la ya mencionada institucionalización y naturalización de los procesos de exclusión se hace patente de manera muy clara en el análisis que los jóvenes hacen de las instituciones educativas (aunque no son las únicas), que aparecen como un contexto clave en el desarrollo evolutivo y el mantenimiento de prácticas selectivas y excluyentes. Los sistemas educativos y más en concreto las escuelas de las que hablan los jóvenes de nuestro estudio están diseñadas para ser excluyentes. El trabajo realizado con los jóvenes deja claro, por ejemplo, que en el contexto escolar se desarrollan formas diversas de exclusión que, por haber sido naturalizadas a lo largo de la historia educativa pasan desapercibidas y son consideradas parte del hacer tradicional de las instituciones. Es el caso, por ejemplo, de las bondades atribuidas a las etiquetas como instrumento para determinar el tipo más adecuado de educación para los alumnos; el uso de espacios e itinerarios especiales basados en modelos paliativos y terapéuticos que sitúan a los alumnos en la periferia académica; el desarrollo de lo que Lingard (2007) ha llamado una Pedagogía de la Indiferencia consistente en no responder a las diferencias de los alumnos, ignorándolas, pero también en no hacer las diferencias necesarias para responder a las distintas necesidades de una manera equitativa; o la organización y gestión escolar defensiva (en

forma de medidas de autoprotección ante la diversidad como exámenes; castigos, medidas disciplinarias). Estas situaciones, que simplemente citamos a modo de ejemplo, y que se denuncian en la investigación por los jóvenes, entendemos que deben ser consideradas no solo como barreras que desde dentro de la escuela excluyen y marginan a los alumnos, sino desde una perspectiva más amplia, aquella que señala las limitaciones de la propia escuela y los sistemas formales de educación para enfrentar en solitario la complejidad de la exclusión social. De ahí que sea necesario que la investigación se plantee su papel ante las realidades sociales que estudia, comprometiéndose en la transformación de las mismas. La tendencia a desarrollar y defender planteamientos inclusivos locales así como políticas educativas y sociales integrales está relacionada con la capacidad que podrá tener la investigación de convertirse no solo en un proceso de denuncia, de descripción y análisis de situaciones y procesos de exclusión, sino también de puesta en marcha de mecanismos y acciones transformadoras de la realidad social en que se inscribe la misma.

La investigación inclusiva exige la creación de comunidades de investigación inclusivas

Crear comunidades de investigación inclusivas para el estudio y análisis de los procesos de inclusión y exclusión es uno de los retos más importantes que hoy tiene la comunidad académica en torno al tema que nos ocupa, y que supone un cambio fundamental sobre la cultura investigadora y sus desarrollos. No solo afecta a cómo investigamos, sino a todo el proceso de investigación en su conjunto. Es así porque la investigación, como venimos señalando, es un instrumento que puede estar al servicio de la inclusión o, por el contrario, de la exclusión social. Por eso, la investigación inclusiva supone cambios importantes en la forma en que pensamos la investigación, pero también en los focos y objetivos de estudio, en los procedimientos que se utilizan para alcanzarlos, en la forma y relaciones que se establecen entre los participantes del estudio y en el modo en que se analizan y construyen significados sobre el proceso seguido. Farrell (2000) apunta acertadamente que la inclusión y la exclusión deben ser abordadas desde modelos de investigación contextualizados y locales que permitan captar el complejo entramado de las mismas y que ilustren la forma en que se van configurando esos procesos, no solo sus resultados. Esto supone la necesidad de crear relaciones y condiciones de investigación más inclusivas, de explorar y ensayar nuevos modos de desarrollar las relaciones de «partenariado» entre investigadores y participantes en los estudios así como la obligación de prestar mucha más atención a los modos y

procedimientos que utilizamos para alcanzar los objetivos que nos planteamos (Daudi, 2007). En definitiva, el reto que tenemos planteado es el de hacer del diseño de investigación, del proceso y desarrollo del mismo, un camino también inclusivo.

Este reto coincide con la demanda que en la literatura internacional autores como Barton y Oliver (1997), o asociaciones como la *Union of the Physically Impaired Against Segregation* (UPIAS) vienen haciendo desde hace más de veinte años. Pero incluso más allá de ello, más allá de los límites que hemos mantenido en nuestro propio trabajo, creemos que hemos de considerar que no solo las voces de las personas en situación de exclusión deben ser escuchadas al analizar los procesos de exclusión (como hacemos desde los modelos participativos) sino que la investigación ha de afrontar el reto de indagar y explorar caminos y vías para que las personas en situación de exclusión participen en los procesos más amplios de toma de decisiones, tal y como se propone en los modelos emancipatorios. Solo así lograremos hacer de la investigación un instrumento al servicio de la inclusión.

Referencias bibliográficas

- AINSCOW, M. (2008). *Garantizar que cada alumno es importante: la mejora de la equidad dentro de los sistemas*. Ponencia. X CIOIE Barcelona, Diciembre 2008.
- BARTON, L. Y OLIVER, M. (1997). *Disability studies: past, present and future*. Leeds: The Disability Press.
- BOLÍVAR, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación REICE, *Revista Electrónica Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*, 4 (1).
- CALVO, A. Y SUSINOS, T. (2006a). Ausencias y presencias femeninas. Estudio de la exclusión social y la construcción de la subjetividad femenina en mujeres jóvenes a través de metodología biográfico-narrativa Congreso de Nacional de Sociología de la Educación. En M. GARCÍA LASTRA. et al. (2006), *Convergencia con Europa y cambio en la Universidad*. Germania. 123-124.
- CALVO, A. Y SUSINOS, T. (2006b). Lo que he visto desde el margen. Escuela y construcción de identidades excluidas. *Congreso Internacional de Educación Comparada (CESE) Actas del congreso*. Incluida en el Symposium: *Las cambiantes relaciones*

- entre Europa e Iberoamérica en las sociedades de la información, el conocimiento y el aprendizaje*, 1-13.
- CASTELLS, M. (1997). Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional. En M. CASTELLS, R. FLECHA, P. FREIRE, H. GIROUX, D. MACEDO Y P. WILLIS (Eds.). *Nuevas perspectivas críticas en educación* (13-54). Barcelona: Paidós.
- CHAPPELL, A. (2000). The emergence of participatory methodology in learning disability research: Understanding the context. *British Journal of Learning Disabilities*, 28 (1), 38-43.
- Comunicación en ISEC, Glasgow, 2005.
- DAUDI, S. (2007). Using appropriate methodologies and processes for an inclusive research agenda: ensuring participation of diverse audiences in data collection. *Paper presented at the annual meeting of the North American Association For Environmental Education*, Virginia Beach, Virginia
- FARRELL, P. (2000). The impact of research on developments in inclusive education. *International Journal of Inclusive Education*, 4 (2), 153-162.
- GALLEGO VEGA, C. Y MORIÑA DíEZ, A. (2007). Barreras y Ayudas a la Inclusión: la Historia de Vida de Gema. *Quaderns Digitals*, 1-13.
- KARSZ, S. (Coord.) (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.
- LENEY, T. (1999). European Approaches to social exclusion. En A. HAYTON (Ed.). *Tackling Dissaffection and social exclusion* (pp. 33-45). London: Kogan Page.
- LEVITAS, R. ET AL. (2007). *The multidimensional analysis o social exclusion*. Department of Sociology and School for Social Policy Townsend Centre for the International Study of Poverty and Bristol Institute for Public Affairs University of Bristol.
- LINGARD, B. (2007). Pedagogies of indifference. *International Journal of Inclusive Education*, 11 (3), 245-266.
- LUENGO, J. J. (2005). *Paradigmas de gobernación y de exclusión social en la educación. Fundamentos para el análisis de la discriminación escolar contemporánea*. Barcelona: Ediciones Pomares.
- MCCNEIL, L. (2000). *Contradictions of school reform: educational costs of standardized testing*. New York: Routledge.
- MILES, M. y HUBERMAN, M. (1984). *Qualitative Data análisis: a source book of new methods*. Beverly Hills: Sage.
- MILLS, C. W. (1970). *The sociological imagination*. Harmondsworth: Penguin.
- MORIÑA DíEZ, A. (2008). *La Exclusión Social: Análisis y Propuestas para su Prevención*. Informes, Estudios, Trabajos y Dictámenes. SM.

- MORIÑA, A. (en prensa). Vulnerables al silencio: historias escolares de jóvenes con discapacidad. *Revista de Educación*.
- OLIVER, M. (1992). Changing the social relations of research productions?, *Disability, Handicap and Society*, 7 (2), 101-114.
- PARRILLA, A. (2005). *The challenge of singularize the common accepted: the case of Desiree*. Paper ISEC: Glasgow.
- PARRILLA, A. Y SUSINOS, T. (Dirs.). (2005). *La construcción del proceso de exclusión social en las mujeres: origen, formas, consecuencias e implicaciones formativas*. Informe de Investigación. Instituto de la Mujer.
- (2007). La construcción del proceso de exclusión social en jóvenes: Guía para la detección y evaluación de procesos de exclusión. Proyecto Coordinado (Sevilla y Cantabria) I+D+I Ministerio de Educación y Ciencia. Ef. SEJ. 2004-06193-C02-EDUC.
- PARRILLA, A., MORIÑA, A. Y GALLEG0, C. (2008). Cuando la escuela excluye: análisis de barreras escolares a la inclusión. Comunicación presentada al X CIOIE, Barcelona.
- SLEE, R. (2000). *Talking back to power. The politics of educational exclusion*. Ponencia presentada en ISEC, Manchester, Julio.
- STALKER, K. (1998). Some ethical and methodological issues in research with people with learning disabilities. *Disability and Society*, 13, 1, 5-19.
- SUSINOS T. Y PARRILLA, A. (2008). Dar la voz en la investigación inclusiva. Debates sobre inclusión y exclusión desde un enfoque biográfico-narrativo, *REICE Revista Electrónica Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*, 6 (2), 157-171.
- SUSINOS, T. (2007). Tell me in your own words'. Disabling barriers and social exclusion in young persons, *Disability and Society*, 2 (2).
- SUSINOS, T. Y CALVO, A. (2006). Yo no valgo para estudiar. Un análisis crítico de la narración de las experiencias de exclusión social, *Contextos Educativos*, 8-9, 85-104.
- SUSINOS, T., CALVO, A. Y ROJAS, S. (2009). Becoming a woman: the construction of female subjectivities and its relationship with school, *Gender and Education*, 21 (1), 97-110.
- TEZANOS, J. F. (Ed.) (2001). *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Ed. Sistema.
- WALMSLEY, J. (2004). Involving users with learning difficulties in health improvement: lessons from inclusive learning disability research. *Nursing Inquiry*, 11 (1), 54-64.

Dirección de contacto: Ángeles Parrilla. Universidad de Sevilla. Departamento de Didáctica y Organización Educativa. C/ Camilo José Cela, s/n. 41018 Sevilla, España. E-mail: parrilla@us.es